



Sábado 20 abril

Atrapado en una cueva

¿Alguien te ha tratado mal? ¿Qué hiciste? David nos muestra cómo hacer el bien a quien nos trata mal.

El soldado bajaba de la montaña a los tum-bos. Se resbaló al pisar unas piedras, luego recuperó el equilibrio y siguió corriendo.

-¡Saúl y sus soldados están viniendo! -le informó a David, ya sin aliento-. ¡El rey Saúl está viniendo con miles de soldados! (Ver 1 Samuel 24:2.)

David y sus seiscientos hombres rápidamente subieron a una gran cueva, en la que podían esconderse. La cueva era muy oscura y silenciosa. David y sus hombres habían estado escapando del rey Saúl y de sus soldados durante meses. El rey Saúl había divulgado que quería matar a David. ¿Por qué? Porque el rey Saúl estaba celoso de las victorias que tenía David en batalla.



REFERENCIAS

1 Samuel 18:5-9; 19:1,2,11,12; 24:1-22. *Patriarcas y profetas*, pp. 703-720.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“No nos cansemos [...] de hacer el bien” (Gálatas 6:9, NVI).



MENSAJE

Podemos hacer el bien aun cuando otros no sean buenos con nosotros.



El pueblo amaba a David; incluso crearon una canción acerca de él, comparándolo con el rey Saúl. ¡Al rey Saúl esto no le gustó para nada!

De repente, un hombre entró caminando en la cueva. Un hombre alto, corpulento: ¡era Saúl! El Rey se dio vuelta y miró hacia la entrada de la cueva. Se acurrucó y puso la capa sobre su espalda.

-¡Mira! -susurró a David al oído uno de los hombres escondidos-. El Señor te está dando una oportunidad de matar al rey Saúl.

-¡No puedo! -contestó David-, porque Dios lo puso por rey. No puedo hacerle daño.

Entonces, David sacó su filoso cuchillo de su cinturón. Se arrastró lenta y silenciosamente hasta donde estaba el rey Saúl; luego, extendió

la mano y cortó un pedazo de la capa real.

David volvió arrastrándose hacia donde estaban sus hombres. Pero comenzó a sentirse mal por haber cortado la capa del Rey.

Cuando Saúl se puso en pie y dejó la cueva, David lo siguió.

-¡Mi señor, el Rey! -exclamó.

Saúl miró rápidamente a su alrededor y vio a David de pie, junto a la entrada de la cueva.

-Mis hombres y yo podríamos haberte matado -dijo David-. Pero nunca te haré daño, porque eres el elegido del Señor.

-¡Mira! -prosiguió David mientras levantaba el trozo de tela de la capa real que había cortado-. Esto demuestra que yo podría haberte hecho daño.

-¿Realmente eres tú, David? -respondió Saúl-. Eres mejor hombre que yo -dijo, mientras las lágrimas corrían por su rostro-. Has sido misericordioso. Sé que tú seguramente serás el rey de Israel después de mí. Solo prométeme que no lastimarás a mi familia.

Así, el rey Saúl y sus tres mil soldados emprendieron el viaje de regreso al palacio.

El Señor estaba feliz por la forma en que David trató a Saúl aquel día.



Hacer y decir

Sábado



Esta semana, lean cada día la historia de la lección y hagan lo siguiente, a fin de repasar el versículo para memorizar:

No	(Mover la cabeza de un lado a otro)
nos cansemos	(Palmas abiertas, manos en el pecho, luego hacerlas descansar en la cintura mientras se encogen los hombros)
de hacer el bien	(Palmas abiertas, enderezar los hombros hacia atrás)
Gálatas 6:9	(Palmas juntas, luego abiertas)

Martes



Pregúntale: ¿es fácil ser bueno con alguien que es malo contigo? ¿Quién ayudó a ser bueno a David?

Si hay un niño o un adulto malo en el vecindario, planifica con tu hijo hacer algo bueno por él, y háganlo hoy. Pregúntale: ¿Piensas que él podría actuar como hizo el rey Saúl, y llorar porque tú fuiste bueno con él?

Domingo



Lee con tu hijo algunas partes de 1 Samuel 18:5 al 9; 19:1, 2, 11, 12; 24:1 al 22. Pregúntale: ¿Por qué el rey Saúl estaba enojado con David? ¿Qué le iba a hacer? ¿Dónde se escondió David? ¿Qué hizo de bueno David por el rey Saúl? ¿Cómo reaccionó el rey Saúl?

Haz que tu hijo salte mientras repite el versículo. Consideren que uno se puede llegar a cansar si salta demasiado, pero no debiera nunca cansarse de hacer el bien.

Miércoles



Con los almohadones del sofá, o con sillas y frazadas, hagan una "cueva". Pide a tu hijo que te cuente la historia de David y el rey Saúl dentro de la "cueva".

Cuenta a tu hijo acerca de alguna vez en la que alguien fue bueno con-

tigo y tú no lo merecías; o cuando tú fuiste bueno con alguien después de que te trató mal.



Lunes



Con tu hijo, completen la siguiente declaración: "Jesús, es difícil ser bueno cuando..." "Escribe dos o tres ejemplos. Oren, y pidan a Jesús que ayude a tu hijo y a ti a ser amables cuando otros no lo sean con ustedes.

Que tu hijo comparta con alguien el retazo de tela que cortaron en la Escuela Sabática y le cuente la historia bíblica. Si lo consideras apropiado, alientalo a compartirlo con alguno que no haya sido bueno con él.

Jueves



Hagan un dibujo de dos niños que se tratan bien. Entonen un canto que hable de hacer el bien.

Viernes



Con tu hijo, revisen la lista que hicieron el lunes de momentos en los que es difícil ser bueno. Hablen con respecto a las reacciones de tu hijo durante esta semana. Agradezcan a Jesús por su ayuda.

Para el culto familiar, lean y analicen porciones de la historia de la lección en *Patriarcas y profetas*, pp. 716-718.